

QUE ES SER VOLUNTARIO



Juan Ramón Calo

Cuadernos
de la
Plataforma

2

LA ACCION VOLUNTARIA
Cuadernos de la Plataforma
Nº 2

¿QUE ES SER VOLUNTARIO?

Juan Ramón Calo

PLATAFORMA PARA LA PROMOCION DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Colección: LA ACCION VOLUNTARIA

Cuadernos de la Plataforma.

Primera edición en castellano, Abril, 1990.

Segunda edición en castellano, Septiembre, 1995

Tercera edición en castellano, Diciembre, 1998.

Cuarta edición en castellano, Diciembre, 2002.

Editado por: Plataforma para la Promoción del Voluntariado

Fuentes, 10, 1º izquierda

Teléf.: 91 541 14 66. 28013 MADRID

Esta edición ha sido financiada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

La financiación por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales no implica su identificación con las publicaciones de la Plataforma.

La Plataforma no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores.

Fotocomposición: COMAR - Madrid.

Imprime: GRAFIPRINTIN, S.L., Albasanz, 75. 2º, Nave C-2. 28037 MADRID

Dep. Legal: M-27410-1995

INDICE

INTRODUCCION	7
1.UNA MANERA DE SER	9
1.1.Principios de la Acción Voluntaria.....	13
1.2.Una manera de hacerse.....	17
2.EL QUEHACER VOLUNTARIO	25
2.1.La Acción Voluntaria	25
2.2.Objetivos de la Acción Voluntaria	26
2.3.Funciones	29
2.4.Campos de Acción	31
2.5.La organización de voluntarios.....	32
3.EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD	35

*Estamos aquí, porque finalmente
ya no tenemos dónde escondernos
de nosotros mismos.
Hasta que un hombre no se confronte
ante los ojos y los corazones
de sus compañeros,
él estará huyendo.
Hasta que no sufra con ellos
no tendrá salvación.
Quien teme ser conocido
ni puede conocerse ni conocerá
a los demás, estará solo.
¿Dónde más que en nuestro
terreno común
podemos encontrar tal espejo?
Aquí, juntos, un hombre puede al fin
aparecer claro ante sí mismo
no como el gigante de sus sueños
ni como el enano de sus temores,
sino como un hombre cuyo propósito
es compartir.
En este terreno
cada uno de nosotros
puede arraigar y crecer,
nunca más sólo como en la muerte,
sino vivos para nosotros y los demás.*

(En la entrada de una comunidad, fruto
del trabajo de voluntarios caraqueños)

Masa

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

César Vallejo. Obra poética completa. Pág. 300.
Alianza Editorial. Madrid, 1989

INTRODUCCION

Estas páginas pretenden responder a la pregunta ¿qué es ser voluntario? echando mano de la reflexión que los voluntarios han hecho sobre su propia acción.*

Desde fuera y desde arriba nada puede decirse con sentido. Desde el quehacer voluntario hay mucho por discutir: el voluntariado tiene fundamentaciones ideológicas, filosóficas o religiosas diversas y muy bien estará que, para clarificar la acción, se debatan los diversos matices que la fundan.

Pero algo subyace en las diferentes tradiciones presentes en el voluntariado: *una común fe en el hombre*, que incluye como requisito previo una actitud de aceptación: acogemos cordialmente el hecho de ser la realidad que somos. Como dice Gómez Caffarena, creer en el hombre es, sobre todo, **una convicción** compleja acerca de la **bondad fundamental del ser humano**, de la prevalencia de su orientación a la solidaridad por encima de otras tendencias (también, sin duda, reales). Una convicción así no surge sin la complicidad de una serie de disposiciones:

–*amor* al ser humano,

–*decisión* de actuar en su favor,

–*valoración* de cada ser humano “siempre como fin, nunca como medio”.

Crear en el hombre significa una *básica confianza en su realidad*; en que ésta no es absurda. Sobre la base de que la vida humana no es absurda, añade el voluntario el tener al hombre por un ser solidario, conscientemente *solidario en su fondo más íntimo*, aunque muchas veces desgarrado por brotes de insolidaridad.

El voluntario asume una tal presunción en tanto en cuanto *tiene personalmente la decisión* de actuar en la vida solidariamente. Esta convicción está incorporada vitalmente, no es una pura imposición: la *racionalidad* de su acción descansa en la *coherencia de su vida*.

* En este sentido remitimos al Documento de Trabajo Nº 2: “Bienestar social, servicios sociales y voluntariado”. Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España. 1988. Nada que no esté en ese dossier ha de venir a buscarse aquí. Debe tenerse igualmente en cuenta que sólo nos ocupamos del voluntariado social.

La acción solidaria del voluntario surge, con palabras de Horkheimer, “del hecho de que todos los hombres deben sufrir, deben morir y son finitos”. En tales circunstancias “todos tenemos en común un interés originariamente humano, el de crear un mundo en el cual la vida de todos los hombres sea más hermosa, más prolongada, más libre del dolor y, me atrevería a añadir aunque no lo puedo creer demasiado, un mundo que sea más favorable al desarrollo del espíritu”.

Ante el dolor del mundo, ante la injusticia no se puede permanecer neutral. Es necesario hablar de un modo de ser más humano que otros: el *ethos* responsable y solidario. Es la pretensión del voluntario respecto a sí mismo.

Según Horkheimer, “cuando la mejor sociedad logre sustituir el actual desorden social, no se reparará la pasada injusticia y no eliminará la miseria de la naturaleza circundante”. Sin embargo, esto no significa que debamos rendirnos ante los hechos. Es la pretensión del voluntario respecto a su entorno.

En el voluntariado hay un latir común: la solidaridad, la telaraña amorosa que se produce con el reconocimiento de que “un corazón solitario no es un corazón”.

1. UNA MANERA DE SER

1. UNA MANERA DE SER

Frente a las amenazas universales el voluntario no imagina soluciones estratégicas encaminadas al logro de su beneficio, porque ignora qué sea su beneficio al margen de la sociedad: “Somos lo que somos gracias a nuestra relación con otros”.

Para los problemas que tenemos planteados no cabe otra respuesta que la responsabilidad solidaria. ¿Qué aporta el voluntario?:

–Fraternidad: el amor vivido en comunidad.

–La necesidad de cambio de corazón, además del cambio de estructura. Este es necesario, pero no basta; además *ahora* esto duele y hay que remediarlo. El voluntario sabe que no son siempre de carácter político-económico las raíces de la insanía que trata de erradicar.

Aunque el voluntario supone la justicia y su ejercicio, va *más allá de la justicia*. El voluntario exige *solicitud* por el bienestar del otro.

Aristóteles coloca, al lado de la justicia, a la amistad. La relación amistosa es esencial para el ser humano: “la amistad es lo más necesario para la vida..., sin amigos nadie querría vivir aunque tuviera todos los otros bienes... En la pobreza y en las demás desgracias consideramos a los amigos como el único refugio”. Como explica Victoria Camps, hay que notar que el concepto aristotélico de la amistad es aristocrático en sumo grado: la amistad, para Aristóteles, sólo es posible entre iguales, porque no buscamos la asistencia y ayuda del amigo –la utilidad: ésa es una amistad imperfecta– sino el reconocimiento de nuestro ser y de nuestras cualidades en el otro. Es, pues, la amistad la expresión del querer-se uno mismo en la persona del otro. Esa amistad griega viene a cubrir una necesidad que la justicia no llega a satisfacer.

El cristianismo transforma esa relación en la del amor fraterno, la caridad, que es ya otra cosa: el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos ante Dios y el subsiguiente precepto de amor mutuo. Porque la insistencia en el amor fraterno es tal que en ocasiones ha contribuido al olvido del deber de justicia, algunos voluntarios hacen hincapié en que la acción voluntaria no es acción caritativa.

La modernidad proclama la igual condición de todos los individuos frente a la ley y adopta una actitud más defensiva que solidaria. Se trata de defender al individuo y a sus propiedades frente al poder del Estado o la intervención de la sociedad. Las éticas modernas comparten lo que Victoria Camps llama “el prejuicio egoísta”, según el cual el individuo –egoísta por naturaleza– sólo se quiere a sí mismo. Sólo algún filósofo se aparta de tal esquema para basar las normas morales en el natural sentimiento de simpatía. Rousseau ve igualmente la necesidad de vínculos que refuercen las obligaciones de la justicia.

Otro momento en la gestación de la solidaridad lo encontramos en la mística de la fraternidad propia de los revolucionarios franceses. Pero ¿cómo es posible que la fraternidad se desarrollara al lado del derecho de propiedad? La propiedad era la condición de la justicia, lo que daba a los ciudadanos la categoría de seres libres e iguales. Entre tales derechos, la fraternidad no podía ser vista sino como una semilla de confusión y contradicciones inaceptables: se fue olvidando.

Serán los socialistas utópicos, y, más tarde, ciertos pensadores anarquistas, como Kropotkin, quienes decididamente conviertan a la solidaridad en la base de sus propuestas. Kropotkin entiende que la solidaridad es una ley de la naturaleza, un sentimiento de adhesión al grupo y a la especie irrefutable. Ese fundamento “naturalista” permite concebir la moral no como un cómputo de deberes y normas, sino como la búsqueda del placer y la repulsa del dolor, esto es, una moral utilitaria pero que no tiene como sujeto del placer al individuo, sino a la sociedad. Esa solidaridad, ese “apoyo mutuo”, es el suelo sobre el que se levantan los sentimientos de la justicia, la equidad, la igualdad o abnegación. Según Kropotkin, la felicidad sólo se logra a través de la cooperación.

Si las versiones marxistas que siguen los manuscritos han reconocido como la mayor riqueza para un hombre el otro hombre –la condición básica para que el hombre pueda autorrealizarse está en el establecimiento de una auténtica relación social con los demás hombres–, otros marxismos barrieron los restos de una moral basada en la buena voluntad del individuo; nada iba a cambiar si no cambiaban antes las condiciones materiales, y tal vez ni siquiera esa transformación conseguiría cambiar al individuo.

La incapacidad del individuo para pensar en solitario es hoy evidente. Prueba de ello es la importancia teórica adquirida por la comunicación. Pero, pese al lugar central de la comunicación como espacio de donde deben brotar las decisiones éticas, se insiste poco en la formación de unas costumbres –de un *ethos*, carácter, modo de ser– que favorezca y ayude al procedimiento democrático en busca de la justicia y que, a su vez, compense las deficiencias de ese movimiento.

En medio de un mundo sin ideologías fuertes, en sociedades abiertas y secularizadas donde se ha instalado el liberalismo económico y político. Cuando el consumo es nuestra forma de vida, la utopía más reciente se extingue y los grandes ideales producen desconfianza; cuando parece que saber es estar de vuelta de muchas cosas y no hay proyecto que nos saque de la confusión y la privacidad; cuando la religión se presenta como una reliquia y la muerte de Dios ya no preocupa a nadie; cuando la libertad se une al confort del bienestar y parece que tiene como principio y fin quererse a sí mismo y no privarse de nada, el voluntario viene hablando de justicia porque hay desigualdad, de amistad porque no somos autárquicos, de autogestión porque no hay sabios capaces de gobernar sin equivocarse la propia vida de uno. El voluntario, sabiendo que no estamos solos, propone que corriamos la indiferencia y el desapego que ha producido la cultura de la opulencia: el voluntario se propone educarse y educar los sentimientos. El voluntario pretende implantar una serie de actitudes y un peculiar estilo de ver la vida que favorezca el desarrollo de una vida más humana.

1.1. Principios de la acción voluntaria

A juzgar por el elevado número de definiciones que se han propuesto, no existe acuerdo acerca de *lo que es ser voluntario*.*

Se ha dicho que preguntas de este tipo ¿qué es ser voluntario? no son preguntas “inocentes”, ponen en camino hacia *algo ya hecho*, hacia una esencia establecida que hay que “mostrar”. Pese a lo escrito, este camino puede ser legítimo, y la pregunta “¿qué es?” la pregunta adecuada. En este sentido Francisco Bernardo y Víctor Renes responden seleccionando los elementos comunes, presentes en las definiciones que analizan:

* Véase el estudio “Voluntariado social”. Francisco Bernardo y Víctor Renes. Recogido en el Documento de Trabajo N°2 que estamos manejando.

“Si leemos atentamente todas y cada una de las definiciones, podríamos ver unos puntos claves comunes a todas: sería voluntario el que actúa desinteresadamente, con responsabilidad, sin remuneración económica, en una acción realizada en beneficio de la comunidad, que obedece a un programa de acción, con voluntad de servir; es una actividad solidaria y social, el trabajo del voluntario no es su ocupación laboral habitual, es una decisión responsable que proviene de un proceso de sensibilización y concienciación, respeta plenamente al individuo o individuos a quienes dirige su actividad y puede trabajar de forma aislada aunque por lo general actúa en grupo”.

Un elemento a no olvidar es que la acción del voluntario *tiende* a erradicar y no sólo paliar las causas de la necesidad o marginación social.*

Quizá sea posible otro modo de preguntar para abordar el asunto que estamos tratando, ya que pocos voluntarios se preguntan ¿qué es ser voluntario? antes de actuar, desarrollar una actividad o trabajo voluntario. Y así, preguntar ¿cómo hacemos cuando desarrollamos una actividad voluntaria? es preguntar por el *cómo*, por el *hacer*. De hecho los primeros voluntarios se pusieron a hacer algo, y sólo más tarde ha surgido la pregunta acerca de qué era aquello que estaban haciendo. La acción voluntaria se autodefine en su propio proceso: voluntario es el que realiza y ejerce la solidaridad.

¿Cómo y dónde nace el quehacer voluntario?: del lamento ¡Ay! La acción del voluntario, al igual que la poesía para León Felipe, arranca del primer lamento. Cuando en la experiencia personal, ante ciertas realidades “sentimos que se rompe el cerebro y se quiebra en grito el salmo en la garganta, comenzamos a comprender”. El camino del voluntario, decía hace poco Gloria Fuertes, conduce a donde haya un ser humano que sufre.

¿Cuáles son los supuestos que fundamentan el quehacer del voluntario? ¿Por qué ser solidario y no cruel? ¿Por qué el lamento?... El móvil básico de la acción voluntaria es, como he dicho antes, la solidaridad.

La etimología latina del término *solidaridad*, así como su uso inicial, tenía connotaciones jurídicas: servía para referirse al tipo de obligaciones contraídas “in solidum”. En la actualidad es una palabra tópica o una expresión detonante que expresa la condición “sólida” de la realidad humana: los hombres formamos una realidad compacta, un bloque, y nos regimos por la ley de la empatía y de la cooperación

* De esta definición se pueden extraer las notas que constituyen los principios de la acción voluntaria.

(frente a la degradación humana del solipsismo y del egoísmo). La solidaridad expresa la condición ética de la vida humana. La norma moral básica no es más que el desarrollo enunciativo de la solidaridad: “lo que quieras que hagan por ti, hazlo también por los demás”.

La base de la solidaridad radica en la realidad de la *empatía* ética: saber, sentir y asumir la condición humana como un todo en el que se solidarizan cada uno de los seres humanos. Kant lo recoge en la segunda formulación del imperativo categórico: “obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca como un medio”.

Si la empatía es la base de la solidaridad, su cúspide es el *compartir*. Voluntario es el hacedor de solidaridad. *La solidaridad se realiza haciendo* que todos los seres humanos participen del conjunto de los bienes disponibles. Estos han de ser divididos, repartidos y distribuidos sin excluir a nadie para el reparto, sin acaparar unos a costa de la privación de otros y sin introducir en la distribución medidas discriminatorias. El compartir humano supone que los bienes son escasos frente a las necesidades que hay que satisfacer. La forma justa de compartir los bienes escasos se rige por la ley de la solidaridad: los bienes son “de” todos y “para” todos.

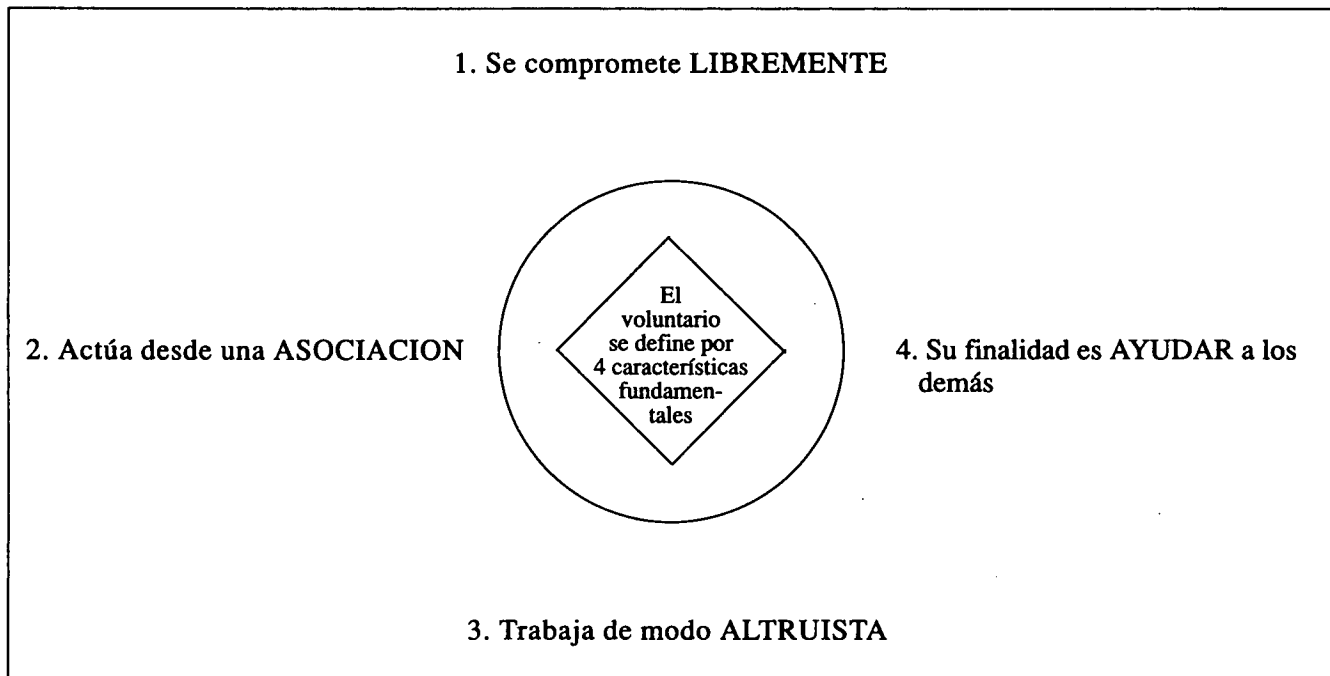
El voluntario sabe que donde no habita la justicia, ni siquiera como ideal o como búsqueda, la dignidad de la persona es mera palabrería. La solidaridad ayuda a la justicia aunque no la constituye. Pero, por otro lado, el voluntario entiende la justicia de ese compartir no como mera repartición de bienes disponibles sino que pretende compensar también los desajustes que la naturaleza introduce en la vida del hombre. Constatamos que la justicia es imperfecta: porque debe atender a las necesidades e intereses generales; porque la justicia nunca llega a realizarse del todo, necesita ser compensada con sentimientos y acciones de ayuda, de amistad, de colaboración, de reconocimiento del otro; en definitiva porque la vida misma es injusta y la igualdad natural es un mito.

La solidaridad es una práctica que está más acá pero también va más allá de la justicia: la fidelidad al amigo, la comprensión del maltratado, el apoyo al perseguido, la apuesta por causas impopulares o perdidas, todo eso puede no constituir propiamente un deber de justicia, pero sí es un deber de solidaridad.

Para el voluntario, la síntesis entre libertad e igualdad sólo cabe en el seno de la fraternidad. Estamos obligados a dar cuenta ante los otros. El voluntario asume su responsabilidad. La responsabilidad es una respuesta a una demanda implícita o explícita y supone la exigencia de compromisos. No todo vale igual.

Tal convicción implica que respondamos de la situación del “mundo”: los daños o males deben ser reparados, independientemente de que puedan serle imputados a alguien. La responsabilidad del voluntario ha de consistir básicamente en dar prioridad a las miserias y contradicciones, darles prioridad como problemas y señalar quién o quiénes han de compensarlos.

Recogíamos en la definición de voluntario una característica, principio de acción, que corresponde destacar: la acción voluntaria es una acción gratuita, el voluntario no intercambia solidaridad por monedas. Cuatro características fundamentales definen al voluntario según Jesús Madrid, veámoslas a través del siguiente cuadro:



1.2 Una manera de hacerse

El voluntario se propone una profunda revisión de todos los esquemas de la “civilización” y la “cultura”, empezando por el modo de ser hombre.

Hay una serie de cualidades básicas que conforman una peculiar manera de ser y de convivir con los demás. El voluntario se hace realizando unos valores. Voy a enumerar, siguiendo a Carlos Díaz, una serie de principios de acción que repercuten en el ser mismo del hombre que se anhela.

a) *Preocupación responsable*

El voluntario vela por cada miembro de la comunidad. Si ya se ha dicho que sólo soy libre si los demás que me rodean lo son, en su centro la comunidad sólo puede crecer si todos crecen. Cada cual debe estar alerta y sentirse responsable por el bienestar de todos los demás. Si alguien sufre, la obligación es ayudar, cuidar y aliviar el dolor del otro. Ello causa también placer propio.

b) *Ser real y auténtico frente a poseer máscara o imagen.*

El voluntario tiene emociones adecuadas a las circunstancias y actúa de acuerdo a sus necesidades. Actúa tal y como es y no gasta energía en poner una máscara para satisfacer a los demás. El voluntario también busca ser aceptado y ser querido. El voluntario trata de erradicar las máscaras. En esta dirección se sitúa el escrito que encabeza estas páginas y los comentarios de Gómez Caffarena.

c) *Confíar, ser honestos y directos frente a jugarretas, manipulaciones y contratos.*

Confianza es la certeza de que las promesas serán cumplidas. Sin ella no hay honestidad. Ser honesto y directo significa decir las cosas como son y hacer lo que nos corresponde. El voluntario tiene la pretensión de expresar libremente y sin temor sus sentimientos. Jugarreta es tratar de conseguir algo por un camino tortuoso. Manipulación es una conducta deshonesta para hacer que otros hagan lo que nos conviene.

d) *Ser abierto, transparente y vulnerable frente a ser rígido, cerrado y defensivo.*

Cuando el voluntario pretende ser abierto y transparente y receptivo sabe del peligro del rechazo. Generalmente andamos precavidos y cautelosos por los golpes recibidos, y nos cerramos cuando es innecesario. El que se cierra a lo malo, se cierra también a lo bueno y se empobrece.

- e) *Compartir, involucrarse y buscar intimidad frente a control emocional y aislamiento.*

Compartir es comunicar nuestros sentimientos y experiencias a otras personas, lo que nos lleva a tener intimidad con ellas. Con frecuencia, el control emocional no deja salir emociones ni sentimientos reales, la persona no comparte y se aísla, siendo lo contrario a la espontaneidad y la vida.

- f) *Firmeza y claridad de propósito frente a incertidumbre e inseguridad.*

Sin aclaración a través del aprendizaje y sin perseverancia no hay crecimiento. No vamos a dar cuenta de la formación y otras facetas del voluntariado que son tratadas en otros folletos. Valga solamente decir que no basta la buena voluntad. Es necesario estar informados de la realidad en la que se va a desarrollar la labor del voluntario, y capacitados para que la solidaridad sea una aportación ordenada:

- formación de la asociación en la que se organiza.
- formación en el servicio a desarrollar.
- formación técnica adecuada y avanzada.

- g) *Arriesgarse, cambiar y crecer frente a la pseudoseguridad, sobreprotección y control.*

Arriesgarse es vencer el miedo. La persona que no arriesga, que no se expone, sólo logra pseudoseguridad, esto es, estancamiento. La persona que se cuida en demasía sin exponerse a la presencia del dolor del otro se sobreprotege, pero ni gana ni pierde. O mejor, siempre pierde. Estancarse es morir.

- h) *Ser asertivo frente al miedo, rabia reprimida y apocamiento.*

Ser asertivo es expresar y actuar con firmeza, sin atropellar, utilizando la agresividad para hacernos sentir y reafirmarnos, reclamando nuestros derechos. No ser asertivo es abandonarnos a miedos, represiones, apocamientos o agresividades. El estar ajustado es un proceso y un estado transitorio, dado que tendemos a desajustarnos. El voluntario pretende lograr el ajuste colectivo para que el individual se mantenga.

- i) *Ser combativo frente a ser laxo.*

Ser combativo es laborar con agresividad positiva y constructiva ante los obstáculos que interfieren el crecimiento. Ser laxo es ensimismarse, cerrarse sobre sí mismo, rumiar el fracaso, refugiarse en la derrota, abandonarse, no compartir, no relacionarse. Esta actitud inmoviliza.

j) *Confrontación y denuncia frente a deterioro, estancamiento y superficialidad.*

Confrontar es reclamar razonadamente ante una lacra social o un comportamiento negativo. El sentimiento con que se confronta es el de ayudar a otros a recobrar su responsabilidad perdida. La confrontación es la herramienta capital de la comunidad, y a través de ella deben ponerse en evidencia todos los principios y valores básicos no cumplidos. Cuando no hay confrontación hay paralización. Por ello, si no se da, es preciso provocarla, individual o grupalmente. Si se dejan pasar por alto lacras sociales y comportamientos negativos estamos aceptando el deterioro y la superficialidad. Estamos estancados. Estancarse es no crecer, regresar más que progresar: lo que no crece solidariamente, muere.

En definitiva, el voluntario no es paternalista, es uno más de la comunidad, se hace y hace con los otros. No recibe menos de lo que da: “Hemos venido aquí a trabajar, como uno más, a arrimar el hombro al tajo”, decía hace algunos años La Bullonera.

Es fácil constatar en la actual crisis económica un deterioro de la solidaridad humana. No es únicamente crisis económica, es también crisis de solidaridad. La razón de la esperanza está en que la pobreza, la marginación o el dolor no son una fatalidad o el inevitable precio a pagar por el avance de la humanidad, sino el resultado de un tipo de relaciones sociales dependientes en última instancia de la libertad humana: no existen fatalidades económicas, ni determinismos económicos. Las dificultades de la historia humana pueden ser superadas mediante el empeño de las personas libres y solidarias.

Para la realización de otra sociedad más justa se precisan junto a los saberes y praxis científico-técnicos también la praxis y el saber éticos. Si en la actual crisis económica hay un componente ético, la terapia ha de conllevar, también, un factor ético.

APTITUDES Y ACTITUDES DEL VOLUNTARIADO

Unas aptitudes y actitudes adecuadas son imprescindibles para la mejor realización del trabajo:

Las aptitudes

- Se requieren unas condiciones morales, psíquicas y físicas normales. Las condiciones físicas dependerán exclusivamente del servicio a realizar.
- El voluntario deberá disponer de tiempo libre suficiente.
- Todas las edades y sexos son aptos para los servicios voluntarios.
- Es precisa una buena formación: la que aporta cada persona; la específica para el servicio que se va a realizar y, además, es conveniente la actualización de conocimientos.

Las actitudes

- Discreción y respeto a la intimidad de las personas.
- Madurez.
- Respeto total al otro: credo, costumbres, ideas...
- Compromiso serio, paciencia y constancia.
- Servicio, amabilidad, pero no paternalismo.
- Cariñoso, pero no empalagoso.
- Capacidad de ponerse en el lugar del que recibe el servicio.
- Opción por los débiles, últimos.
- No hacer del servicio un asunto personal, ni aceptar regalos.
- Es necesaria una buena actitud y coordinación con la institución organizadora.
- El voluntario debe guardar el secreto profesional y atenerse a las normas de la institución con la que colabora.

MOTIVACIONES DEL VOLUNTARIO

- Desde un deseo de autorrealización a la consideración de la acción voluntaria como un uso adecuado del tiempo libre de que dispone.
- Experiencias previas, surgidas por contactos con otros voluntarios o con organizaciones voluntarias.
- La imagen de la organización, en la que se desea participar como voluntario, que puede venir dada por los objetivos o programas de la misma o por la significación de las personas que la componen.
- Las creencias humanitarias o filosóficas, que impulsan el ejercicio de la ayuda mutua y la entrega a los menos afortunados.
- Las creencias religiosas, que llevan a compartir solidariamente y a comprometerse con los problemas de los hombres.
- La conciencia política, no en el sentido partidista o de adscripción a una ideología concreta, sino de responsabilidad ciudadana en el ejercicio de una justicia que alcance a todos, o como deseo de participación en las tareas colectivas.
- Acontecimientos concretos desencadenantes de una acción voluntaria.

Desde un punto de vista subjetivo es difícil que nos encontremos con una sola motivación; al contrario, en el sujeto se da una interrelación de varias de ellas: cualquiera puede ser válida para que la persona realice una acción voluntaria. Desde un punto de vista objetivo, hay motivaciones que podemos considerar más valiosas que otras: cuando la entrega a los otros se afianza en el compromiso por la justicia; y la superación de las situaciones de necesidad de los otros se inscriben en la aspiración a unas relaciones guiadas por el ideal de la igualdad que nace de la fraternidad.

2. EL QUEHACER VOLUNTARIO

2. EL QUEHACER VOLUNTARIO

Ya hemos visto que la acción voluntaria tiene como objetivo dar cuerpo a la solidaridad en el marco de la vida cotidiana, y que el hacer del voluntario es un hacerse, un construirse un carácter o modo de ser hombre. Vamos ahora, de forma esquemática, a recoger las tareas en las que los voluntarios están ocupados: el quehacer común, el empeño porque la palabra solidaridad no sea hueca.

2.1. La Acción Voluntaria

Mario Espinosa escribe: hablar de voluntariado supone la existencia de cuatro elementos:

1. *El voluntario* es una persona que, reflexivamente, llega a adquirir una conciencia solidaria que le impulsa a actuar con otras personas con el objeto de despertar en ellas su propia capacidad para mejorar su calidad de vida. Para ello se capacita y organiza adecuadamente.
2. *La comunidad beneficiaria* es un conjunto de personas que actúan como sujetos del programa o proyecto de voluntariado y no como simples receptores pasivos de la acción que desarrolla el voluntario. Este concepto de participación activa se relaciona íntimamente con el concepto de organización vía para alcanzar la participación social.
3. *El entorno* del voluntariado para el desarrollo es preferentemente el entorno de la pobreza.
4. *La acción voluntaria* es una actividad, material o educativa, que no constituye un fin en sí misma, sino que es el medio de que se vale el voluntario para despertar en la comunidad beneficiaria sus propias energías e integrarlas en su propio desarrollo.

La gran diferencia entre el voluntariado asistencialista y el voluntariado para el desarrollo es que mientras el primero actúa “*para*” las personas ,proporcionándoles una ayuda temporal para paliar algún problema o manifestación del subdesarrollo, pero sin crear nuevas energías que alteren esa condición de

subdesarrollo; el segundo actúa “con” las personas, buscando generar en ellas energías nuevas que trasciendan a la presencia física del voluntario en la comunidad y que queden, por tanto, como residuo de conciencia, organización y capacitación ubicadas en el contexto de las luchas contra las causas del subdesarrollo.

2.2. Objetivos de la acción voluntaria

Objetivos que no deben ser perseguidos únicamente por los voluntarios puesto que es tarea de muchos agentes sociales realizarlos. La acción voluntaria debe poner su granito de arena. Veámoslo en un cuadro:

OBJETIVOS DE LA ACCION VOLUNTARIA

- El desarrollo integral del hombre. De nada sirve que una sociedad disponga de bienes y servicios si la persona no puede realizarse como tal.
- La transformación progresiva de la sociedad. Al mismo tiempo que intentamos formar y cambiar a la persona es absolutamente necesario transformar la sociedad, construyendo de este modo las condiciones que hagan posible el desarrollo de “todo el hombre y de todos los hombres”.
- La toma de una conciencia crítica de forma que toda persona sea consciente de sus derechos y de sus deberes para con los demás hombres. La educación no puede ser pasiva y teórica; debe ser activa y participativa.
- La promoción de la vida asociativa.
- El enfrentamiento con las causas de la pobreza:
 - Las que están en el mismo sujeto: incultura, apatía, enfermedad, etc.
 - Las de carácter estructural: falta de acceso a la educación, injusticias, falta de trabajo, desigualdad económica...
- Denuncia y erradicación de las injusticias.
- Implicar a la comunidad en la resolución de los problemas.

Tareas prioritarias del voluntariado hoy son:

1. *Desarrollo e implicación de la Comunidad, frente a la destrucción del tejido social, de la participación asociativa:*

El servicio voluntario es efectivo en la medida en que logra la participación de los beneficiarios y eso se consigue trabajando “al lado de” y no “en lugar de”.

Esto es hoy una prioridad. Pero cada vez es más claro que no podemos plantear un trabajo social únicamente entre los destinatarios más directos de la acción social. Corresponde alcanzar al propio medio social comunitario, que se encuentra falto de capacidad para afrontar sus problemas. Por tanto, hoy sería decisivo el desarrollo de un voluntariado para la *Animación de la Comunidad*.

2. *Prevención, reinserción, frente a desintegración social, marginación:*

La acción social hoy, en la pobreza y en la marginación, replantea las carencias y exclusiones, no sólo desde los efectos marginales, sino desde los elementos y situaciones que producen esas carencias y exclusiones. La promoción de los grupos marginados, la prevención y reinserción de los excluidos, supone una recomposición de lo que socialmente produce la exclusión, la marginación.

Y, aquí, en toda la inmensa tarea social que esto implica, hay una tarea básica para el voluntariado. Unidos, y en la medida de sus posibilidades, pueden ir construyendo pequeños espacios humanizados, que sean como un núcleo de paz, a partir del cual se vaya desarrollando un nuevo sistema de convivencia.

Por tanto, hoy sería decisivo el desarrollo de un voluntariado para crear *estructuras de acogida*, como soporte ineludible para la prevención, promoción, reinserción de lo marginado, excluido, desintegrado.

3. *Acción social y autoayuda, frente a insolidaridad social:*

Apuntamos a la necesidad de incidir en las percepciones sociales más elementales. Es decir, en lo que todos y cada uno hemos internalizado como valores sociales básicos.

Aquí hay una tarea básica para el voluntariado. Ciertas carencias se pueden cubrir con dinero: proporcionar comida, vestido, hacer la limpieza, etc. Pero hay otras que sólo pueden cubrirse de forma gratuita y fraternal: no se puede contratar a nadie para dar amistad, solidaridad, comprensión; y éstas son necesidades tan básicas, como la falta de alimentos.

Es por ello evidente que el voluntariado de la escucha, de la cercanía, de la proximidad, no es el voluntariado ingenuo, acrítico, tapahuecos. O, al menos, no tiene por qué serlo.

Por tanto, hoy sería decisivo el desarrollo de un voluntariado de *refuerzo de valores y de una dinámica social solidaria*.

4. *¿Anticipación de necesidades emergentes-prevención o asistencia, atención o carencias?:*

Prevención y asistencia no tienen por qué ser aspectos contrapuestos y excluyentes. Dependerá del programa de acción social y de sus objetivos el que lo sean. Por tanto, habrá voluntarios con mayor vocación y capacidad para hacer una u otra, pero han de percibir cómo su acción incide en otros aspectos y la han de desarrollar de modo que suponga un apoyo a esos otros aspectos.

5. *¿Promoción o cambio social?*

Aunque hay tareas de promoción que no se confunden con las de cambio social y, por lo tanto, puede haber un voluntariado más vocacional y cualificado para unas que para otras, hay que tener en cuenta, a la hora de desarrollar la acción voluntaria, su mutua implicación.

6. *¿Animadores, estimuladores de valores sociales, o reparadores de personas con problemas?*

Un voluntariado que entendiera la acción como ayuda, reparación de problemas y carencias personales sería un voluntariado paternalista. La asistencia hoy debe formar parte de una acción más global; de la misma forma que la estimulación de valores sociales llegará a expresarse en solidaridades concretas en diversos aspectos y, por ello también, en atender carencias.

7. *Planificación frente a improvisación:*

Para todos es una evidencia que la acción voluntaria no es una acción de buena voluntad, así, sin más. Pero no es tan evidente que el papel debe jugar el voluntario en una acción que esté bien planteada.

No es correcto resolver la cuestión afirmando la necesidad de formación del voluntario, indiscutible, por otra parte. Lo que se plantea es un dilema en torno a su papel en las tareas de análisis, diagnóstico, programación, organización, etc..., papel que no invada los campos de los profesionales que, como trabajadores sociales remunerados, tienen tales tareas como específicas de su trabajo.

Para solventar este problema, el voluntario no debe realizar una acción improvisada, desgajada de unos programas, sin referencia a los objetivos a perseguir, etc... Así, el voluntario jugará su papel, incluso en la programación, en cuanto es derecho suyo participar en lo que le afecta, ser consultado, expresar todo lo que, desde la proximidad de los problemas, ha descubierto e intuido.

2.3. Funciones

La acción voluntaria es fundamental cuando es capaz de evidenciar el contraste entre las necesidades de los ciudadanos y las respuestas insuficientes que se dan. La respuesta del voluntario se convierte en una propuesta concreta a la sociedad civil para que profundice y multiplique el pluralismo, la participación de todos los ciudadanos en el proceso de una liberación integral. Su compromiso no se agota en el debate de los problemas sino que se convierte en promotor y dinamizador de los procesos de desarrollo. El voluntario no es un cómplice silencioso, es un despertador, un amplificador que da voz a quien no la tiene. No representa una alternativa al Estado, pero apunta hacia un nuevo modelo de dinámica social.

Se suelen señalar las siguientes funciones:

- Descubrir los problemas, tanto individuales como colectivos, presentándolos ante los órganos o personas que puedan resolverlos.
- Sensibilizar a la opinión pública y a todos aquellos que forman parte de su ambiente, provocando la ruptura de aquellos esquemas mentales desfavorables para los grupos más necesitados.
- Resolver los problemas con una acción directa y personal, cubriendo aquellas necesidades que por su carácter no siempre son atendidas por organismos oficiales.

- **Iniciación del cambio social, dado que la mayoría de las asociaciones voluntarias se forman con ese propósito y son origen de servicios sociales asumidos por el Estado. El trabajo social voluntario tendría, según Kramer:**
 - función de vanguardia: detectar necesidades e innovar servicios.
 - función de empuje: promover el cambio social.
 - función de estímulo de valores sociales: participación y solidaridad.
- **Otra función del voluntariado social es la de control de la actuación del poder público, que ejerce haciendo de mediador entre los grupos primarios y el Estado, equilibrando el poder de éste último por medio de estructuras intermedias que permiten a los ciudadanos organizados defender sus propios intereses y derechos, participando en aquellos asuntos que les afectan.**
- **La última función que nombraremos es la de provisión de servicios, que además en la práctica es la que absorbe la casi totalidad del tiempo y de los recursos de las organizaciones de voluntarios.**

Algunas consideraciones que deben tenerse en cuenta:

- El voluntario no compite o suple los servicios que presta la Administración Pública.
- Frente a necesidades producidas por inexistencia, ineficacia o incumplimiento de estos órganos, el voluntario ha de actuar de forma inmediata para afrontar esta necesidad.
- El voluntario ha de actuar, a ser posible, en el marco de una organización o asociación. La actividad organizada, que responda a objetivos claros da siempre mejores resultados que el trabajo “por libre”.
- Con independencia de la función de suplencia provisional de las carencias de los organismos oficiales, el voluntario se ocupa de forma estable y permanente de ayudas complementarias a las que corresponden a los servicios públicos.

2.4. Campos de Acción

Los campos de actuación del voluntariado son tan variados como los centros de interés de las organizaciones voluntarias y las necesidades de la persona en sociedad. Podrían concretarse en cuatro grandes bloques.*

1. *Identificación de necesidades*

El punto de partida de la actuación del voluntario es siempre la identificación de una necesidad o problema social. Supone investigación para detectar el problema, su etiología, gravedad e implicaciones.

2. *Animación comunitaria*

Es un campo propio de las organizaciones voluntarias, que deben ser escuelas de sensibilización y formación en los valores cívicos.

3. *Realización de proyectos sociales*

En los proyectos elaborados por las organizaciones voluntarias pueden destacarse las siguientes características:

- Su realismo y conexión con el medio concreto donde se van a llevar a cabo.
- Su flexibilidad y apertura a las necesidades que surgen como consecuencia del constante cambio social y de las nuevas aspiraciones del individuo.
- Su orientación a los sectores de la población más desatendidos.
- Su interés por la participación de la persona en el bienestar comunitario.

4. *Denuncia social*

La naturaleza de las organizaciones voluntarias como “estructuras mediadoras” entre el individuo, la comunidad y las grandes instituciones públicas facilita el descubrimiento y denuncia a la opinión pública de las graves situaciones de falta de solidaridad, deshumanización y progresiva degradación de las relaciones sociales.

Esta denuncia la realizan, en unos casos, de forma explícita y, en otros, implícitamente, a través de su actuación desinteresada en favor de los más desprotegidos.

* En detalle, puede estudiarse este asunto en el Cuaderno Nº 13 de esta misma colección.

2.5. La organización de voluntarios

La sociedad en la que vivimos es cada día más compleja y, cuanto mayor es su complejidad, más necesaria se hace la intervención de la ayuda voluntaria. Pero, para ser eficaces, es necesaria una organización, aunque ésta sea mínima. Esquematizando, podemos distinguir tres formas de participación:

1. En organizaciones que cuentan con voluntarios:

Para conseguir sus fines emplean personal profesional remunerado y personal voluntario, de forma estable y permanente, para la mayoría de sus programas.

2. En organizaciones de ayuda mutua:

Formadas para prestarse ayuda entre los miembros de la organización, entre quienes se dan ciertas características similares y un sistema de organización benévolo (gratuito).

No son organizaciones de voluntarios en sentido estricto ya que, aún cumpliendo con algunas características del voluntariado, se rigen por unos intereses colectivos comunes. El requisito esencial para la participación es el de compartir unas características similares. Ocasionalmente, estas organizaciones pueden admitir voluntarios que carezcan de los rasgos comunes a los miembros del grupo (por ejemplo, asociaciones de ex-toxicómanos, etc.).

3. En grupos de voluntarios

Que se integran por iniciativas de los participantes o con el patrocinio de una entidad, con el objetivo de llevar a cabo un programa determinado, y por un tiempo establecido previamente.

Estas tres formas de agrupación de voluntarios tienen unos elementos comunes que las caracterizan:

- a. Llevan a la práctica, en beneficio de la sociedad, el derecho de asociación, reconocido por la Constitución.
- b. Prestan un servicio humanitario y no lucrativo a la sociedad.
- c. Ayudan a detectar problemas, animando y educando a la comunidad en la participación voluntaria y/o creando y gestionando obras sociales.
- d. Realizan su actividad dentro del respeto a la persona, a su libertad, valores, ideología y creencias.

Las asociaciones y entidades de voluntariado van comprendiendo que, para ser más eficaces, tienen que agruparse en organismos de coordinación que se conviertan en:

- Portavoces del voluntariado.
- Centros de relación de asociaciones.
- Focos de estudio y difusión de la acción voluntaria.
- Emisores de información e intercambio entre los propios voluntarios.

Entre estas asociaciones podemos citar*:

- IAVE (Asociación Internacional para el esfuerzo voluntario).
- ICVA (Consejo Internacional de entidades benévolas).
- CCSVI (Comité Coordinador del Servicio Voluntario Internacional).

Como asociaciones de coordinación europea podemos citar:

- Coordinadora Europa de Centros de Voluntariado*: Creada en Lucca (Italia), en 1989, para coordinar las actividades que se llevan a cabo en los Centros de cada país. Sus objetivos son: la promoción del voluntariado, desarrollar tareas de documentación, información, estudios e investigaciones, formación y representación de las entidades. La Plataforma para la Promoción del Voluntariado es miembro fundador.
- Volonteuropé*: Creado en 1980 es un comité cuyo objetivo es animar el trabajo voluntario no remunerado, facilitar el intercambio de información y ayudar a la mejora, calidad y eficacia del trabajo voluntario en el seno de la Comunidad Europea. La Plataforma para la Promoción del Voluntariado es miembro de pleno derecho de este organismo como interlocutor válido para España.
- AVE* (Asociación para el Voluntariado del acto gratuito en Europa). Reune a asociaciones e individuos de 20 países europeos estando dotado de estatuto consultivo ante el Consejo de Europa.

Asociaciones de Coordinación en España:

- Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, que agrupa a 16 entidades cuyo ámbito de actuación es todo el Estado.
- En las Comunidades Autónomas están surgiendo otras entidades o plataformas de coordinación. Es el caso de Cataluña, Andalucía, País Vasco, Murcia, Madrid.

* En el Cuaderno Nº 1, ¿Qué es la Plataforma?, se da cumplida cuenta de esta realidad.

Los gobiernos con mayor tradición democrática recurren a las organizaciones voluntarias, las promueven, las apoyan técnica y económicamente por las siguientes razones:

- Tienen una percepción más clara de las necesidades sociales.
- Tienen mayor aceptación entre los ciudadanos que un centro público.
- Favorecen la experimentación e innovación de nuevos métodos y estrategias.
- Mayor flexibilidad y adaptación a las distintas situaciones.
- Menos burocratizadas, más pragmáticas y operativas.
- Fomentar la participación ciudadana y la solidaridad.
- Prestan una atención más personalizada frente a servicios masificados.
- Papel de interlocutor social.
- Potencial humano de acción directa.
- Flexibilidad de actuación, espontaneidad y agilidad.
- Garantía de trabajo social más humanizado.
- Ayudar a tomar conciencia sobre los problemas comunitarios y a articular, respetándolas, las iniciativas, individual y grupales hacia objetivos de interés colectivo.

3. EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD

3. EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD

El voluntariado es una forma de realismo utópico. Todos los voluntarios saben que “es lacayuno pinchar con alfileres lo que habría que atacar a mazazos”. ¿Sería coherente olvidar que muchos desórdenes son estructurales? El voluntariado sabe que hay ajustes personales que sólo transformando las relaciones sociales pueden realizarse, pero frente al desamor, a la explotación, a la división en clases, a la hobbesiana realidad del “hombre lobo para el otro hombre” el voluntario busca multiplicar el amor en las relaciones interpersonales. ¿Tendrá sentido cruzarse de brazos y no ayudar siquiera a unos pocos?

Para el voluntario la revolución no sería, como en el habitual argumento cínico, más que un choque de apetencias egoístas, de fuerzas ciegas cuyo poder se haría derecho. Para el voluntario la opresión también está en las entretelas de nuestros corazones. Se exige un cambio de hombre, un cambio de las relaciones entre los hombres y un cambio de estructuras.

El voluntariado social aparece como una alternativa de participación de la comunidad en un momento en que la crisis económica y social aumenta la demanda de protección por parte de grandes sectores sociales, al tiempo que aumenta la dificultad de poder cubrir todas las necesidades desde el Estado. No se trata de negar la responsabilidad del Estado sino de afirmar el derecho y el deber de la propia sociedad a participar en todas las tareas exigidas por la realidad social, incluido el derecho y el deber de exigir a la sociedad organizada políticamente el cumplimiento de sus fines.

El voluntario asume un compromiso, se responsabiliza, busca promover la participación, desburocratizar los problemas y conseguir los recursos necesarios para su superación. Para el voluntario rechazar el compromiso es rechazar la condición humana: “se habla de ‘comprometerse’ como si dependiera de nosotros; pero estamos ya comprometidos, embarcados, preocupados. Por eso la abstención es ilusoria”, escribe Mounier.

No basta comprender, para el voluntario es necesario actuar. La acción es medio de conocimiento y, en definitiva, la verdad se entrega a quien la ha reconocido y practicado: “vale más ante el mal una cólera impura que una resignación indiferente”.

El voluntario cree con Antonio Machado que “por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre”; cree que la persona no es un objeto, ella es lo que en cada hombre no puede ser tratado como objeto. La “persona” crece purificándose continuamente del “individuo” que hay en ella, y no llega a ser persona sino “haciéndose disponible”. “El mal más pernicioso del régimen capitalista y burgués no es el de hacer morir a los hombres, sino ahogar en la mayor parte de ellos, o por la miseria, o por el ideal pequeño-burgués, la posibilidad y aun el gusto de ser persona. El primer deber de todo hombre no es sino comprometer su persona en toda acción que permita a los proscritos el ser de nuevo colocados delante de su vocación con un mínimun de libertad material. No soy únicamente libre por el hecho de ejercer mi espontaneidad; llego a ser libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es decir, de una personalización del mundo y de mí mismo”: el proceso no es posible fuera de la comunidad.

La invocación a un esfuerzo de solidaridad llega a oídos mayoritariamente sordos, como consecuencia de demasiados mecanismos de manipulación colectiva. El capitalismo es insolidaridad. El voluntariado es una respuesta a la cultura de la insolidaridad y es una respuesta colectiva. Los problemas pendientes son “nuestros” problemas y sólo conjuntamente podremos resolverlos, partiendo del principio de que cada uno contribuya según capacidad y a cada uno se le dé conforme a sus necesidades.

No habla como voluntario quien escribe: “todas las tentativas basadas en el principio del amor que tienen por objeto el alivio de las clases miserables han de fracasar... Es justo para mí. Puede... que no sea justo para los demás; allá ellos: que se defiendan”. El voluntario, frente a este “sálvese quien pueda”, no reconoce el yo sin un tu, en un nosotros común: sólo solidariamente podemos alcanzar nuestra propia libertad. La solidaridad es camino y meta del quehacer voluntario.

Miembro de la comunidad, el voluntario se autoorganiza en ella porque tampoco cabe apuntar al Estado como único responsable de los problemas. Sólo una respuesta común cabe ante problemas que son comunes, y sólo soluciones que surgen de los implicados pueden ser verdaderas soluciones.

Colección LA ACCION VOLUNTARIA - Cuadernos de la Plataforma

OBRAS PUBLICADAS

- 1 ¿Qué es la Plataforma?
- 2 ¿Qué es ser Voluntario? - *Juan Ramón Calo*
- 3 Captación, acogida y orientación de voluntarios - *Pablo Navajo*
- 4 La Formación del Voluntariado Social - *María Elena Alfaro*
- 5 Metodología de la acción voluntaria - *José María Lama*
- 8 Voluntariado y servicios sociales de base - *Joaquín G^a Roca*
- 9 Voluntariado y Sindicalismo - *Paco Gómez de Lora*
- 10 Cuestiones jurídicas del Voluntariado - *Angel Fdez. Pampillón*
- 11 Voluntariado y cooperación al desarrollo - *Coord. ONG para el Desarrollo*
- 12 Voluntariado y Escuela - *Luis A. Aranguren*
- 13 Campos de intervención del voluntariado - *Victor Renes*
- 14 El voluntariado en la Tercera Edad - *María Ofelia Ricciardelli*

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Francisco Silvela, 3, 3º Dcha - 28028 MADRID

Teléfono 91/ 401 19 11 Fax 91/ 401 44 13

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

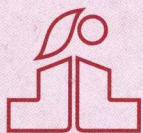
Fuentes, 10, 1º Izquierda

Teléfono: 91 541 14 66

28013 Madrid



Subencionado por:



MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Por solidaridad

OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Con la colaboración:



CAJA MADRID
OBRA SOCIAL